



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

## ¿Claustrales?

Cuando menos otra vez he comentado en este periódico que si hay un órgano de gobierno de la Universidad de Salamanca que respeta al máximo, ese es el claustro. A excepción del rector y de la secretaría general, todos los claustrales tenemos dicha condición, porque nos hemos presentado a elecciones para poder ocupar banquillo rojo en el paraninfo, que además desde que han cambiado los cojines, con i, se está la mar de bien, con las posaderas mucho más agradecidas. Nadie nos puso un kalashnikov en el pecho para ser candidato, por lo menos a mí, de ahí la obligación de hacer un esfuerzo máximo para asistir a todas y cada una de las reuniones.

En la pasada sesión del día 20 tratamos asuntos de adaptación de estatutos a nuevas leyes, circunstancias y *circunstancias*, que este concepto, fue el quid de la cuestión. Cuando todo iba acorde al guión previsto, es decir triunfaba la propuesta de la comisión encargada de la encienda, salta la rana, y eso que es de piedra ¡Que estamos menos que en el homenaje de despedida del Capitán Schettino! Parece ser que más de 170 claustrales tenían otra actividad académica no modifiable y que no podía ser atendida por compañero alguno. No dudo que así fuera, pero sí que llama poderosamente la atención que los afectados, en su mayoría, no delegaran el voto, porque no se les puso en la punta de la nariz, sin más. Ante el estupor de la tropa, de las pocas delegaciones que hubo, algunas se hicieron en claustrales que a la postre no asistieron, hecho significativo donde los haya. La guinda ha sido que dos días más tarde, en sesión abierta de 5 horas, no se presentó a votar más de un tercio del censo, sabiendo que lluvia sobre mojado.

Lo acaecido me produce amarga sorpresa, porque algunos de los que no pisán por el claustro, supongo que porque para ellos no es de suficiente trascendencia, se permiten criticar duramente la gestión del actual equipo de gobierno de la Universidad, así como el funcionamiento de la misma, Consejo de Gobierno y claustro incluidos. Incluso se indignan cuando este pobre escribiente, con-

vencido de que bastantes cosas se están haciendo bien, defiende al rector, a la secretaria general y a muchos vicerrectores, y me envían correos electrónicos indicándome que “no haga la peleta periodística”, frase de gran inteligencia y calado universitario. Eso sí, cuando critico, como buen cronista universitario, ni me llaman, ni me escriben.

Recuerdo la reacción de alguno cuando alabé el mérito de este equipo, aumentado al cubo, porque su gestión la están haciendo en un marco de miseria y desánimo general. El artículo titulado *730 días*, tiempo de mandato consumido por Hernández Ruipérez, me costó que algún clustral, de los no presentes, dijera que estoy al servicio del poder. Con lo fácil que sería acudir al claustro, armarse de micrófono y expresar, en el foro adecuado, la disconformidad, y no andar por detrás intentando manipular a este perro flaco, que todo soy pulgas.

Tanta deserción de claustrales, bien es verdad, puede ser entendida desde el desánimo existente, que quita las ganas de claustro y hasta de Bolonia, si es que existe. En pocas primaveras hemos pasado de la bonanza y el despilfarro a la penuria absoluta, ya que el Estado es incapaz de superar el déficit, las autonomías han gastado dinero de manera inimaginable, incluidos 5 gramos de cocaína al día para algunos directores, y los municipios han derrochado en toros y subidas de sueldo de los alcaldes. Ello repercute en la Universidad. No hay dinero y sí desánimo, que definido como “dejar de esforzarse” es un problema que nos afecta a muchos. Cualquiera se desanima alguna vez, hecho peligroso cuando es norma.

Las elecciones al claustro están recientes y todos queríamos ser elegidos y hasta estar en las listas prefabricadas que dicen que existían, que en cabeza cabe que eso pase en la Universidad. Salvo causa de fuerza mayor, no hay excusa pues, para faltar a las sesiones. Sabíamos lo que nos íbamos a encontrar y acudimos voluntariamente. Quejarse de la herencia recibida y de la pertinaz sequía universitaria ya huele mal. ¡Bonito ejemplo hemos dado a la sociedad salmantina!